



Número de la mesa: N° 86

Título de la mesa: **Las migraciones y los exilios europeos en una perspectiva conjunta (1850-1970)**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Nadia De Cristóforis, Alejandro Fernández y Carina Frid.

Título de la ponencia: **“El impacto de la crisis del noventa sobre el Banco Español del Río de la Plata: las relaciones entre finanzas, comercio y etnicidad en la ciudad de Buenos Aires (1886-1895)”**

Apellido y nombre de la autora: Prof. Sandra Noemí Quiñones

Pertenencia institucional: Maestría en Historia, IDAES-UNSAM

Documento de identidad: 29.526.072

Correo electrónico: sandranoemiquinones@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Si deseo publicar la ponencia en el CD de las Jornadas.

Resumen:

La siguiente ponencia¹ estudiará el funcionamiento del banco privado más importante del país a fines del siglo XIX y principios del XX: el Banco Español del Río de la Plata (en adelante, BERP). Esta entidad fundada por miembros de la élite española se caracterizó por la magnitud de sus depósitos, la diversificación de sus actividades y la consolidación de su capital social, incluso durante la crisis del noventa. En términos historiográficos, el funcionamiento de la banca privada en Buenos Aires no ha sido estudiado lo suficientemente, por esta razón, nos proponemos analizar el desenvolvimiento del BERP durante la primera etapa de expansión del sistema financiero privado entre 1886 y 1890 prestando especial atención al impacto de la crisis del noventa. Con tal propósito, se abordarán los factores que contribuyeron a su solidez interna; la situación económica de los comerciantes españoles en Buenos Aires; el impacto concreto de la crisis y por último se evaluarán las relaciones entre comercio, finanzas y etnicidad en el ámbito porteño. El corpus documental que nos servirá de apoyo para comprobar o discutir estas hipótesis será el siguiente: Actas y Memorias del Directorio, de las Asambleas Generales y Balance General del banco, Boletines de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires y el Correo Español.

¹ Esta ponencia constituye un avance de investigación para una tesis de Maestría y se inscribe en el marco de un proyecto de investigación UBACyT N° 20020090200622 (2010-2012) que se encuentra bajo la dirección de la Dra. Nadia De Cristóforis.

Esta ponencia analizará el impacto de la crisis del noventa sobre el Banco Español del Río de la Plata, fundado en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Esta entidad fue creada por una élite de origen español que manifestó una inserción múltiple en el ámbito financiero, comercial y asociativo que le permitió el acceso a capitales relacionales, económicos e institucionales de importante magnitud². El prominente desarrollo de la institución fue acorde con un proceso de expansión económica sin precedentes, cuya nota distintiva fue el incremento de las corrientes migratorias a la Argentina. Entre las de origen hispánico, surgió una élite emigrada numerosa y rica³ que participará activamente en la fundación del BERP. En efecto, hacia finales del siglo XIX se consolidaba en Buenos Aires, un sistema bancario que facilitó recursos crediticios y monetarios -en el marco de unificación monetaria bajo el patrón oro- para satisfacer el crecimiento evidenciado en múltiples ámbitos: la consolidación del estado nacional, la articulación del mercado interno, la formación de sectores sociales intermedios y de un nuevo empresariado vinculado al impacto migratorio, entre otros.

Un banco privado nacional ideado por inmigrantes españoles:

El BERP fue uno de los bancos privados más importantes del periodo y el primero en contar con sucursales en Europa⁴. Se caracterizó por haber sido creado por los miembros más exitosos de la comunidad española radicada en Buenos Aires en 1886. Otros integrantes de los colectivos inmigratorios como el inglés, el italiano y el francés también habían incursionado en el negocio bancario privado con la contribución de capitales metropolitanos, alcanzando en esta etapa su máximo esplendor⁵. Asimismo, desde mediados del siglo XIX, se desarrollaba la banca oficial liderada por el Banco de la Provincia de Buenos Aires y luego por el Banco Nacional. Por su parte, el BERP tenía la particularidad de no haber sido instituido con capitales metropolitanos sino con recursos locales,

² Sobre la temática de las redes sociales en la historiografía de las migraciones, véase: BJERG, María y OTERO, Hernán, (comps.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995 y María BJERG y Hernán OTERO “Inmigración, liderazgos étnicos y participación en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales”. En Alicia BERNASCONI y Carina, FRID, *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*. Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural. Buenos Aires, 2006, pp. 58 a 61.

³ José MOYA, *Primos y extranjeros, la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Emecé, Argentina. 2004, p. 299.

⁴ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien años*. Buenos Aires, 1986, p. 15.

⁵ Andrés REGALSKY, “Banca y capitalismo en la Argentina, 1850-1930”. Un ensayo crítico. *Ciclos*, Año IX, N° 18, segundo semestre de 1999, p. 41.

obteniendo un importante y rápido éxito comparativo⁶. Es decir, los capitales de inversión se forjaron en la sociedad receptora producto de las actividades mercantiles a las que se dedicaban la mayoría de los socios fundadores. En este sentido, la práctica del comercio y las vinculaciones que generaba se transformaban en una estrategia de ascenso socio-económico y de integración a la sociedad receptora para algunos inmigrantes⁷.

El BERP inició sus actividades en 1887, fecha sugerente ya que coincidía no sólo con la creación de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires sino también con la sanción de la Ley de Bancos Nacionales Garantidos durante la presidencia de Juárez Celman. La primera propiciaba una coyuntura favorable para los comerciantes radicados en el ámbito porteño -sobre todo para los importadores de alimentos y bebidas- ya que la creación de cámaras de comercio en el extranjero respondía al propósito de incrementar y diversificar los rubros exportables hispánicos. Por ello las primeras fueron establecidas en las ciudades que acreditaban un intercambio de cierta magnitud con la península y contaban con una colonia inmigrante que colaboraría en su mantenimiento y desarrollo, contando Buenos Aires con ambos requisitos⁸. La segunda, a la cual el BERP se suscribiría hacia 1889, autorizaba a los bancos privados a emitir con garantía de fondos públicos nacionales generando un incremento inusitado de la emisión monetaria⁹.

“...el banco se ha presentado al Poder ejecutivo Nacional manifestando su adhesión a la Ley de Bancos Nacionales Garantidos, solicitando al efecto la facultad de emitir billetes por la suma de 500.000 pesos de fondos públicos... creados por dicha ley que habrá de tomar del estado en garantía de su emisión...”¹⁰

⁶ Alejandro J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo. El BERP*. García y Dasso, Buenos Aires, 1912. (introducción s/p.)

⁷ Nadia A. DE CRISTÓFORIS, “Un malpicán na política e na empresa rioplatense” en Xoán CARMONA BADÍA (Coord.), *Empresarios de Galicia*, volumen 2, CIEF (Centro de Investigación Económica e Financeira), fundación Caixa Galicia, 2009, p. 230.

⁸ Alejandro E. FERNÁNDEZ, *Un “mercado étnico” en el plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, p. 106.

⁹ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien años*. Buenos Aires, 1986, p. 14.

¹⁰ Biblioteca Tornquist (en adelante, BT.) *Banco Español del Río de la Plata. Memorias y Balances. Años 1887-1921. Memoria y balance general correspondiente al quinto semestre. 31 de junio de 1889*. s/f.

Esta incorporación tardía lo ubicaba más en la función de la intermediación financiera que en el de la emisión¹¹. Con todo, entre 1881 y 1889, no sólo la oferta de crédito registró un crecimiento espectacular -si bien atenuada por la depreciación del papel moneda- sino también el sistema bancario privado nacional se vio inmerso en una atapa expansiva sin precedentes¹².

Por otra parte el grupo fundador integrado, en su mayoría, por comerciantes españoles ocupaba un lugar privilegiado no sólo por su situación económica sino también por el reconocimiento del resto de la colectividad española y de la sociedad receptora. En este punto es preciso señalar que muchos de los directores del BERP ejercieron roles de liderazgo y responsabilidad en otras instituciones de la colectividad, en un contexto de fuerte gravitación y organización de las asociaciones étnicas en Buenos Aires. Lo anterior pudo haber contribuido al importante éxito, confianza duradera y destacado potencial de expansión de la institución bancaria.

Cuadro 1: Múltiple inserción de los directores del BERP a fines del siglo XIX

Miembros del Directorio del BERP a fines del siglo XIX	Principales Asociaciones Españolas a fines del siglo XIX			Actividad comercial o profesión
	Club Español	Sociedad Española de Beneficencia	Cámara de Comercio Española	
Francisco M. De Ibarra	X	X		
Ramón Sardá	X	X	X	Estanciero
Francisco De Ayerza			X	Abogado
Ignacio Ramos Otero		X		
Ramón Santamarina			X	Empresario y gran propietario de tierras
Juan Pío Echevarría		X	X	Importador mayorista de géneros de ropería y mercadería propietario de la casa comercial “Juan Pío Echevarría Hnos.”
Remigio Rigal		X	X	Importador y exportador de comestibles y bebidas
José J. García			X	Importador y exportador de comestibles y bebidas
Vicente Caride			X	Importador y exportador de comestibles y bebidas (almacenero mayorista, uno de los propietarios de la casa comercial “Caride Hnos.”)
José J. Gutiérrez			X	
Agapito Lapuente			X	Confecciones y mercería

¹¹ Roberto CORTÉS CONDE, “El origen de la banca en la Argentina en el siglo XIX” en *La economía Argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 144.

¹² Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio” en Pedro TEDDE y Carlos MARICHAL (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*. Vol. II, Sudamérica y el Caribe. Banco de España. Servicio de Estudios de Historia Económica n° 30. 1994, p. 38.

José María Jardón			X	Ramo de los sombreros. Sastrería
Felipe Solá	X	X		
Vicente Gutiérrez		X		
Eladio Mascías	X	X		Comerciante
Anselmo Villar	X			Comerciante y estanciero
Blanco y pico			X	Comerciante mayorista
Remigio Rigal			X	
José De Carabassa			X	Banquero
Juan Cañás			X	
Guinea			X	Comerciante

Fuentes: Elaboración preliminar propia, en base a: Biblioteca Nacional Argentina (en adelante, BNA.) *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886*, Buenos Aires, Imprenta de la Nación, 1887; *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Compañía Sudamérica de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1888 y 1898; *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires* (edición mensual), año IV, N° 36, abril de 1890, Buenos Aires, pp. 1463-1466; *Memoria del Directorio del Club Español, enero de 1880*, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio, 1880.

En primer lugar, el cuadro resulta indicativo de la fuerte presencia de empresarios del sector mercantil y financiero entre los cuadros dirigentes de la colectividad y de las relaciones simbólicas y empresariales que articulaban a la élite española en el ámbito porteño, que además se vinculaba con las instituciones argentinas y con la élite local, mediante lazos familiares y de negocios¹³. En este sentido, entre las firmas adherentes al BERP se encontraban apellidos ilustres que excedían el núcleo de la élite española y se registraban como clientes, establecimientos comerciales e industriales de antiguo renombre¹⁴. Por ejemplo, a principios del noventa, la Cámara de Comercio Española propició eventos como al que asistió el flamante presidente Pellegrini luego de la renuncia de Juárez Celman¹⁵. Esto demuestra la existencia de espacios de sociabilidad conjuntos para la élite emigrada y local, a los que asistían tanto los argentinos ilustres y como los notables españoles. Por su parte, las actividades comerciales ocupaban un renglón principal al interior de este grupo español, ya que tanto los directivos como los clientes principales del BERP se desempeñaban como intermediarios, mayoristas, importadores, distribuidores y a posteriori incluso, como productores de una relativa gama de

¹³ José MOYA, *op. cit.*, p. 296.

¹⁴ Entre los primeros se encontraban Rafael Obligado, Hipólito Yrigoyen, Federico Lacroze, Bernardo de Irigoyen (h) y Justiniano Posse. Entre las empresas, figuraban Lanusse y Cía., Llorente y Cía., Sáenz y Cía., Altgelt y Cía., Blaquier y Ayerza; Bracht y Cía., Breyer Hnos, Jacobo Peuser, Spinetto y Cía., entre otros. En BT., *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien años. op. cit.*, p. 15.

¹⁵ Cámara de Comercio Española en la Argentina (en adelante, CECRA) *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires* (edición mensual), año V, N° 49, mayo de 1891, Buenos Aires, p. 1.755.

productos que condensaban el fluido comercio entre Argentina y España entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX. En efecto, se trataba de un sector bastante heterogéneo, porque en su interior coexistían grandes firmas introductoras, en algunos casos con décadas de experiencia en el Plata, junto a tiendas y almacenes que sólo participaban en el comercio exterior a escala menor y de modo esporádico¹⁶. Por último, si bien los líderes del BERP se desempeñaban como autoridades en las principales asociaciones hispánicas, muchas de las cuales recibían aportes –contemplados en las disposiciones estatutarias- de parte del banco, el análisis del funcionamiento de la sociedad evidencia la existencia de una fuerte lógica racional de negocio. En rigor, si bien importantes estudios han sostenido la existencia de vínculos cuasi-institucionales entre las asociaciones de la colectividad y la conducción del banco¹⁷, la elección de Augusto Coelho como gerente por más de veinticinco años contradice esta premisa. En concreto, la incorporación estuvo sujeta a sus credenciales bancarias, es decir se trataba de un profesional que mantenía excelentes relaciones con el mundo comercial y financiero de Buenos Aires, había sido funcionario del Banco Provincia, comisionista de bolsa y promotor de actividades comerciales de éxito¹⁸. En este caso, la elección se basó en la trayectoria en el rubro ya que Coelho no aparecía en las listas de directivos de las asociaciones hispánicas, lo que mostraría su no pertenecía a la élite de la colectividad. De todas maneras, pudieron existir casos en los cuales “la etnicidad” podía influir en algunas designaciones¹⁹ aunque, aparentemente, los lugares estratégicos, ligados al gerenciamiento y a la contabilidad del banco, se regían por criterios ligados con un tipo de racionalidad más económica²⁰. Incluso, este estrato profesional disponía de amistades e influencias que fueron de gran utilidad para gestionar la sección de giros y los futuros negocios²¹. Lo anterior nos induce a suponer que las redes al servicio del funcionamiento del BERP se articularon por

¹⁶ Alejandro E. FERNÁNDEZ, *Un “mercado étnico” en el plata... op. cit.*, p. 106.

¹⁷ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 47. El autor extiende la idea para los bancos fundados por inmigrantes durante el periodo, tal es el caso del Banco de Italia y del Río de la Plata.

¹⁸ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien años...op. cit.*, pp. 9 y 10.

¹⁹ En un anuncio del Correo Español podía leerse “...era esperado el nombramiento del Dr. L. Osorio para sustituir al malogrado Dr. Ayerza en el cargo de abogado consulto del Banco Español. El directorio ha satisfecho un deseo de la colectividad española. La designación no pudo ser más acertada...”. BNA., *El Correo Español*, 5 de enero de 1905, p. 2.

²⁰ Sobre los tipos de racionalidad en los comportamientos del empresariado finisecular, véase, Norma LANCIOTTI, *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario, 1880-1914*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 2009, p. 21.

²¹ Alejandro, J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, p.21.

una vía pluriétnica que involucraba no sólo a miembros de la élite sino también a un grupo de profesionales intermedios. Es decir, la combinación de redes de carácter étnico con otras de tipo profesional o empresarial pudo ser de gran utilidad en la organización de los negocios²².

El BERP en funcionamiento y su solidez interna:

El crecimiento de la entidad fue bastante vertiginoso y según la percepción de los directivos se debía a la confianza del comercio y de los particulares²³. A fines de 1888 el directorio impulsó un proyecto de reforma de los estatutos con el fin de incrementar el capital social a seis millones de pesos moneda legal, triplicando el monto inicial en sólo dos años y quedando totalmente integrado durante el segundo semestre de 1891. Asimismo, se presentaron los planos para dotar al banco de un edificio propio para la comodidad del público y la regularidad del servicio interno del establecimiento, en el solar que el directorio había adquirido en la calle Reconquista entre Piedad y Cangallo, propiedad antes ocupada por el suntuoso “Grand Hotel” por un millón de pesos de curso legal²⁴. Las oficinas se inauguraron durante el primer semestre de 1891 cuando la crisis era todavía severa²⁵. La confianza de la clientela, concepto tan subjetivo pero fundamental en una novel economía unificada y fiduciaria, se transformó en un sello distintivo de la institución desde sus inicios. En los primeros años, los informes posteriores a cada balance resultaban elocuentes:

“... el banco Español del Río de la Plata no ha tenido que vencer ninguna de las dificultades inherentes a toda sociedad de crédito incipiente y con especialidad a aquellas cuyo desarrollo y cuyo éxito dependen, más que de sus propios medios por importante que ellos sean, de la confianza y del favor públicos. Si... se pasa al de los detalles... en que, hasta ahora, se dividen las operaciones del Banco, fácilmente se echará a ver que todas han tenido un movimiento y revestido una importancia verdaderamente extraordinaria... Tanto por su número como por su importancia, las cuentas... abiertas en este semestre demuestran la favorable

²² Andrea LLUCH, ““De las tierras de América, de la amada argentina...” comerciantes minoristas españoles en la pampa argentina (1885-1930), en Dossier: Empresarios, inmigración, redes sociales y la formación de comunidades de negocios en Argentina, siglos XIX y XX. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 65, abril del 2009, p. 58.

²³ BT., *Banco Español del Río de la Plata. Memorias y Balances. Años 1887-1921. Memoria correspondiente al tercer semestre presentada el 30 de junio de 1888.* s/f.

²⁴ *Ídem.*

²⁵ BT., *Banco Español del Río de la Plata. Memorias y Balances. Años 1887-1921. Memoria correspondiente al noveno semestre terminado el 30 de junio de 1891.* Informe del 20 de julio de 1891. s/f.

disposición con que... ha sido acogida, tanto por el comercio, como por los particulares, la fundación de este Establecimiento...”²⁶

En cuanto a las operaciones, el BERP en primer lugar, se dedicó a las de crédito comercial a corto y mediano plazo. En este sentido, es probable que haya ocupado un rol intermedio en materia crediticia entre el papel “habilitador” del Banco Provincia de Buenos Aires, por la magnitud de sus recursos (antes de la crisis) y el rol restrictivo de un banco “extranjero” como el de Londres y Río de la Plata²⁷. En segundo lugar, se encontraban los depósitos a plazo fijo destinados a captar ahorristas de pequeños y medianos recursos. Con respecto a las operaciones de intercambio bilateral hispanoargentino, según recientes investigaciones, el banco no contribuía directamente con el crédito orientado a la exportación. Si bien el BERP fue creado por los españoles en la Argentina, no se trataba de una sucursal con casa matriz en Europa y por ende no supeditaba sus estrategias a una política comercial emanada desde la metrópolis. Tampoco se especializaba en promover la exportación española al Plata, por lo que actuaba de manera indiferenciada en la intermediación de transacciones concertadas con la península y con otros países europeos²⁸. Por último, la sección más importante fue la de giros a las provincias y pueblos de España, país donde la mayoría de los clientes tenían sus vinculaciones premigratorias. Esta política basada en la fundación de corresponsalías no estaba vinculada con el comercio exterior sino con la remisión de pequeñas sumas, tratando con ello de controlar el trasvase de ahorro de la colectividad inmigrante²⁹. En un anuncio, en el principal periódico de la colectividad, eran enumeradas más de un centenar de ciudades españolas a las cuales era posible girar³⁰. Al cumplirse veinticinco años de la fundación se recordaba la importancia de esta sección:

“...El servicio de giros sobre España ha sido abierto simultáneamente con la apertura del banco, habiéndose asimismo ocupado el directorio, antes y después de inauguradas las operaciones, de dotar a este establecimiento de corresponsales en los principales mercados de Europa que reuniesen todas las circunstancias requeridas para emprender... este tipo de negocios. Actualmente este propósito se halla llenado de manera más satisfactoria... tanto por la importancia comercial y financiera de dichos corresponsales, como por los medios que puedan disponerse al efecto, el Banco se halla perfectamente preparado para operar en cambios en la escala que le pareciera conveniente... Como era de esperar, los

²⁶ Alejandro, J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, pp. 8 y 9.

²⁷ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 37.

²⁸ Alejandro E. FERNÁNDEZ, *Un “mercado étnico” en el plata... op. cit.*, p. 153.

²⁹ *Ídem*, p. 153.

³⁰ BNA., *El Correo Español*, miércoles 6 de junio de 1892.

giros sobre España han revestido desde el primer día una importancia verdaderamente considerable. Sabido es que estos giros versan, por lo regular, sobre pequeñas sumas, lo que no ha obstado para que, en su conjunto, hayan excedido notablemente de todas nuestras previsiones...³¹

Esta amplitud de operaciones que abarcaba no sólo las demandas del sector comercial sino también las de los compatriotas inmigrantes dedicados a las actividades más modestas, podría haber sido un atenuante que aminoró el impacto de la crisis del noventa sobre la entidad. En rigor, la especialización en el envío de remesas puede considerarse como una estrategia de diversificación en un contexto financiero competitivo -previo a la crisis del noventa- en el cual rivalizaban entidades nuevas junto con otras ya consolidadas, pretendiendo captar recursos de segmentos de la población insuficientemente atendidos³².

El sistema bancario finisecular, la crisis del noventa y la situación económica de los comerciantes españoles en Buenos Aires:

A fines del siglo XIX la estructura bancaria en Buenos Aires estaba integrada por tres grupos de Bancos: los estatales, los extranjeros (con casa matriz en el exterior) y los privados nacionales³³. Entre los primeros, desde mediados del siglo XIX, se encontraba el nuevo Banco de la Provincia, que desplegó una política heterodoxa que permitió la multiplicación de los préstamos. Fundó sucursales en el interior de la provincia y desempeñó hacia 1880 un papel central en la financiación de las actividades comerciales y agropecuarias. Luego, la aparición de los bancos privados le restó la exclusividad que había tenido, hasta entonces, en materia de depósitos y créditos. En 1872 fue creado el Banco Nacional, a partir de una asociación de carácter privado y estatal. Actuó como agente financiero del estado nacional en todas las provincias y contribuyó a la unificación monetaria y bancaria, pero no resistió a la crisis del noventa. Ese mismo año se fundó el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires que fue bienvenido entre los que tenían acceso al crédito hipotecario con la tierra como garantía, incluyendo a muchos especuladores. Paralelamente existían casas comerciales y de comisión de carácter privado, que también se encargaron de financiar al sector comercial. El más significativo fue el Banco Carabassa que había sido creado por una importante figura de la élite española, José De

³¹ A. J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, p. 10.

³² Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 46.

³³ Andrés REGALSKY, “El Banco Francés del Río de la Plata y su expansión al Paraguay”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “Dr. E. Ravignani”* Tercera serie, núm., 2, 1er. Semestre de 1990, p 112.

Carabassa (ver cuadro 1) logrando funcionar también hasta la crisis del noventa. Por su parte, los bancos privados comenzaron a crearse desde la década del sesenta cuando se fueron instalando numerosas entidades de capital extranjero. El Banco Londres y Río de la Plata fue fundado en 1864 por comerciantes y banqueros ingleses, cuyos créditos se dirigieron principalmente al comercio exterior, manteniendo altos niveles de encaje. Posteriormente se crearon el Banco Francés del Río de la Plata y el Banco Italia y del Río de la Plata, si bien con una menor participación de capitales metropolitanos³⁴. A comienzos de la década del noventa, la caída de la banca estatal provocó una desconfianza generalizada en el sistema y una demanda de liquidez por parte del público que provocó una dura presión sobre los establecimientos privados. Sólo un banco privado nacional, el BERP, compartió con el Banco de Londres el privilegio de salir indemne de la “corrida” y mantenerse en operaciones durante todo el lapso crítico³⁵.

Ahora bien, a fines de 1889 el BERP operaba con un capital social de seis millones moneda legal, si bien no totalmente constituido, iba integrándose de manera regular, en época fijada y con el compromiso de los comerciantes-accionistas³⁶. Evidentemente, la confianza y la solidez fueron particularidades que distanciaron al banco de las dificultades o debilidades inherentes a toda nueva compañía. Lo anterior resulta notable por la existencia de un contexto financiero caracterizado por la especulación y las conductas espurias que incidían negativamente en el precio del oro y del papel moneda. En ese mismo año, comenzarían a sentirse los primeros síntomas de una crisis, primero económica y luego política. Asimismo, ciertas medidas institucionales causaron alarma en la bolsa, la banca y el comercio ya que se pretendía reglamentar las operaciones bursátiles, con el objetivo de disminuir la compra y venta de metales, se autorizó al Banco Nacional a adquirir letras de cambio para el servicio de la deuda exterior y se inmovilizaron los depósitos de los Bancos Nacionales Garantidos. Esto representaba una gran dificultad para muchos bancos del sistema privado, sobre todo provinciales, que habían sido fundados al amparo de esta ley cuya única garantía era el respaldo del estado³⁷.

³⁴ Mario RAPOPORT, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 84 y 85.

³⁵ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 48.

³⁶ A. J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, p. 21.

³⁷ *Ídem*, p. 35.

La creciente iliquidez desembocó en una crisis económica sin precedentes. De la enorme masa de capitales que habían ingresado al país durante el periodo, se llegó a una virtual cesación de pagos que conmovió al mercado financiero de Londres. La caída de los precios bursátiles e inmobiliarios, en el mercado local, afectó la cadena de créditos y generó un retiro masivo de los depósitos bancarios³⁸. Como se argumentó, a principios de 1890, tanto los bancos oficiales como la mayoría de los privados tuvieron que cerrar sus puertas, exceptuando al BERP:

“...a pesar de todos estos contratiempos entendidos para todos los establecimientos bancarios de la capital en aquella época, el crédito y las operaciones del banco no habían sufrido alteración alguna, habiendo podido observarse las excelentes disposiciones del público en aquellos momentos y del comercio en particular hacia el establecimiento...”³⁹

A continuación se incluyen los estados demostrativos de la entidad durante 1890 y 1891. Los mismos resultan indicativos de la envergadura de los depósitos y del crédito que el banco podía hacer valer a medida que sus negocios avanzaban⁴⁰.

Cuadro 2: Estado de Resultado del BERP entre 1890 y 1891.

	Caja		Valores descontados		Depósitos a plazo fijo y a premio		Fondo de reserva	
	Curso legal	Oro	Curso legal	Oro	Curso legal	Oro	Curso legal	Oro
1890	7.439.123	264.162	15.221.187	515.551	3.729.032	223.109	266.053	Oro se convierte a moneda legal
1891	16.090.243	731.059	24.990.500	491.029	6.203.208	102.069	525.423	

	Cuenta corriente		Gastos generales	Quitas y quebrantos
	Curso legal	Oro	Curso legal	Curso legal
1890	13.971.144	369.584	160.901	27.036
1891	25.293.357	935.055	177.824	114.480

Fuente: A. J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.* pp. 59-63. En este sentido, es preciso aclarar que se trata de Memoria editada a propósito de los veinticinco años de la entidad y constituye una interpretación cuantitativa pasadas más de dos décadas de la crisis del noventa.

³⁸ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 41.

³⁹ A. J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, p. 35.

⁴⁰ *Ídem*, pp.63 y 64.

Como se observa, las existencias en caja se encontraban fortalecidas y durante estos años, conservaron un porcentaje muy superior. En efecto, las que se contaban en moneda legal crecieron más del doble entre 1890 y 1891, mientras que, las valuadas en oro casi se triplicaron. Por su parte, los documentos descontados -que representaban el importe de los títulos de crédito en poder de la entidad- se acrecentaron considerablemente en moneda legal. Las otras cuentas de activo, los depósitos y el fondo de reserva, también se elevaron aunque las quitas y quebrantos, previsiblemente, se cuadruplicaron por la crisis. De todos modos, si bien los datos cuantitativos resultan favorables, se trataba de un contexto de gran depreciación del papel moneda y de fuerte fluctuación del precio del metal. Asimismo, algunos rubros que se valuaban en oro sufrieron un pequeño descenso. Lo anterior junto con la elevación continua del precio del oro obligó a las autoridades del banco a disminuir la metalización de sus fondos⁴¹. El mayor problema para el BERP era que sus negocios internos se hacían sobre la base del papel moneda mientras que sus cambios y demás obligaciones en el extranjero eran calculados en oro sellado sujeto a reiteradas oscilaciones⁴².

En términos analíticos, la crisis del noventa se desarrolló cuando la entidad estaba en un periodo de constitución (1886-1892) pero que significativamente no afectó, sino que acentuó el periodo de consolidación subsiguiente (1893-1903)⁴³. Durante la crisis, el BERP no vio menguada la confianza pública ni su solvencia patrimonial⁴⁴. Sin embargo, es preciso aclarar que desde mediados de 1891 la entidad experimentó un retiro de fondos por parte de los depositantes particulares y comerciales, situación que se agravaba por la suspensión de pagos y el cierre de otros bancos privados como el Banco de Italia, el Nuevo Banco Italiano, el Francés y del Comercio. Por esta razón, la gerencia y el directorio creyeron conveniente que el banco suspendiera, por breves momentos, el curso de sus negocios. No obstante, un número considerable de los principales depositantes manifestó su adhesión al establecimiento y a su administración. En efecto, los mismos clientes habían acordado declinar la facultad de disponer de sus depósitos en el banco durante un término no menor a noventa días, situación que desembocó en la reapertura inmediata de las operaciones⁴⁵.

⁴¹ *Ibídem*, p. 41.

⁴² *Ibídem*, pp. 48 y 49.

⁴³ Ordenamiento propuesto por A. J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, pp. 11-14.

⁴⁴ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien años*. Buenos Aires, 1986, p. 23.

⁴⁵ BT., *Banco Español del Río de la Plata. Actas de las Asambleas Generales N°1, 1886, 26-07-1891*, folios 85, 86 y 87.

“... solo el medio práctico de conjurar una crisis y de evitar los peligros del retiro simultáneo de todo el pasivo de un establecimiento bancario, cualquiera sea su importancia, si por largo tiempo ha merecido la confianza pública, consiste en restablecer la calma en el ánimo de los depositantes, por la demostración de su perfecto estado de solvencia. Esto es, pues, lo que el Banco ha hecho el día tres de junio, en los breves momentos que ha debido dedicar a este objeto y esta es la razón de su procedimiento con motivo de la crisis que todos presenciamos. Por lo demás, no hay que agregar que el crédito y las operaciones del Banco no han sufrido alteración alguna, habiéndose podido observar, por otra parte, en aquella ocasión, las excelentes disposiciones del público y del comercio hacia este establecimiento... Quince días después de la “corrida” el capital realizado del Banco Español ascendía a \$5.895.230, encontrándose así integrado la casi totalidad de su capital autorizado. Además poseía cuotas adelantadas de sus acciones aún no vencidas por \$295...”⁴⁶

Lo anterior resulta indicativo de la solvencia de la entidad. Probablemente, los accionistas se encontraban en una situación diferencial ya que muchos saldaron espontáneamente las acciones que adeudaban⁴⁷. ¿Qué factores explican esta excepcionalidad? Evidentemente, las respuestas no serán unívocas. En primer lugar, el BERP mantuvo un alto porcentaje de reservas en efectivo⁴⁸, es decir, la gerencia estaba prevenida para cualquier contingencia con sus cajas reforzadas y con un fondo de previsión además del fondo de reserva reglamentario que aseguraba la integridad del capital social y la distribución regular de los futuros dividendos. En segundo lugar, había podido mantener su cartera en un grado favorable⁴⁹. En otras palabras, la tenencia de una cartera de créditos altamente movilizable indicaba una buena implantación entre aquella clientela comercial de primera línea que pudo mantener solvencia durante todo el proceso⁵⁰. Es decir, los créditos a cobrar -que formaban parte del activo de la empresa- pudieron ser saldados sin demasiados inconvenientes, habilitando al banco para nuevos otorgamientos. En tercer lugar, el análisis cuantitativo y desagregado de los Balances Generales desde la fundación del BERP hasta finales del siglo XIX, permite apreciar una evolución económica favorable de la entidad.

⁴⁶ Banco Español del Río de la Plata. *Una Memoria de Cien años*. Buenos Aires, 1986, p. 23.

⁴⁷ BT., Banco Español del Río de la Plata. *Actas de las Asambleas Generales N°1, 1886, 9-05-1891, 13-05-1891 y 16-05-1890*. Folios. 296, 297 y 298.

⁴⁸ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 48.

⁴⁹ A. J. FERNÁNDEZ, *La banca argentina: su actuación y desarrollo... op. cit.*, p. 53.

⁵⁰ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, p. 48.

Cuadro 4: Aumento de las utilidades líquidas obtenidas por el banco en pesos moneda nacional entre 1887-1905.

1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895
\$202.662	\$476.250	\$659.456	\$900.713	\$876.898	\$750.000	\$644.988	\$697.494	\$750.000

Fuentes: Elaboración propia en base a: BT., *Banco Español del Río de la Plata. Memorias y Balances. Años 1887-1921*. Véase, los informes a propósito de los Balances entre 1887 y 1895, s/f. Es preciso aclarar que la confección del cuadro resulta un tanto arbitraria ya que se trata de las utilidades líquidas identificadas en los informes posteriores a los correspondientes Balances. En este caso no hemos considerado otras variables involucradas como “las quitas y los quebrantos” y el porcentaje asignado al fondo de reserva y previsión, entre otros.

Si bien del análisis del cuadro permite constatar que las ganancias del banco se incrementaron año tras año alcanzando un pico en 1890, es preciso tener en cuenta que se trataba de moneda depreciada por la inflación y por el incremento del precio del oro. De todos modos, si comparamos los resultados del primer balance (1887) con los años más críticos, notaremos que las utilidades aumentaron por encima del 300%. Si extendiéramos la comparación con los resultados de mediados de la década, cuando se iniciaron algunos síntomas de recuperación (1895), el incremento fue superior al 250%. A principios de 1892 las utilidades continuaban acrecentándose, en comparación con los ejercicios anteriores, aunque mermados por los impuestos extraordinarios que comenzaron a gravar las utilidades de las sociedades anónimas⁵¹. El informe presentado a principios de 1893 demostró un incremento de las utilidades líquidas del 10% que debía estimarse satisfactoria considerando las circunstancias por las que atravesaba la plaza. Según las previsiones de los directores y de la gerencia, mayores hubieran sido los beneficios de no ser por la inestabilidad del circulante y la paralización relativa de los ramos de la actividad nacional y la consiguiente baja de interés del dinero⁵².

Por último, el impacto de la crisis pudo ser menor para el BERP porque se trataba de un contexto relativamente favorable para los comerciantes españoles que residían en el ámbito porteño. Efectivamente, las autoridades españolas, entre las que se destacaron el gobierno liberal de Zagasta y la gestión del cubano Segismundo Moret, propiciaron la creación de cámaras de comercio en las principales capitales hispanoamericanas. En el caso porteño, la fuerte gravitación institucional y económica de los emigrados dedicados al comercio le confería cierto carácter de estabilidad y por ende

⁵¹ BT., *Banco Español del Río de la Plata. Memorias y Balances. Años 1887-1921. Memoria y balance general correspondiente al undécimo semestre. 30 de junio de 1892*. Informe presentado el 18 de julio de 1892 s/f.

⁵² BT., *Memoria y balance general correspondiente al duodécimo semestre. 31 de diciembre de 1892*. Informe presentado el 17 de enero de 1893 s/f.

solvencia para afrontar sus obligaciones con el BERP. En relación con lo previo, los siguientes informes aparecidos en la prensa de la colectividad sobre el comercio bilateral muestran una progresión significativa.

Cuadro 3: Volumen de productos importados de España hacia la Argentina durante la década del noventa en oro duros

Años	Valor en oro
1891	4113.000
1892	5329.000
1893	6431.000
1894	4750.000
1895	5513.000
1896	6421.000
1897	4616.000
1898	3944.000
1899	5799.000
1900	6445.000

Cuadro 4: Volumen de productos argentinos exportados a España en oro duros

Años	Valor en oro
1891	7034.000
1892	8877.000
1893	9726.000
1894	9540.000
1895	7935.000
1896	9340.000
1897	7424.000
1898	6470.000
1899	9693.000
1900	8983.000

Fuente: Estas estadísticas fueron publicadas por BNA., *El Correo Español*, 4 de enero de 1902. p. 4. Para el comercio bilateral hispanoargentino contamos con los valiosos trabajos cuantitativos y seriales elaborados, sobre todo, para el primer tercio del siglo XX, en Alejandro E. FERNÁNDEZ, *Un "mercado étnico" en el plata. Emigración y exportaciones... op. cit.*, En este sentido, la consideración de estos índices, publicados en la prensa de la colectividad dan cuenta de cierta parcialidad de la fuente. Se podrían confeccionar nuevos índices, para la coyuntura del noventa, a partir de los Boletines de la Cámara de Comercio Española.

El análisis preliminar de los cuadros conduce a pensar en un relativo incremento del intercambio comercial dada la difícil situación económica por la que atravesaba el mercado. Es decir, los negocios de los comerciantes y de los industriales españoles que residían en el ámbito porteño no se

vieron abatidos totalmente por la crisis⁵³. No obstante, algunos rubros de importación como los artículos de primera necesidad, que de hecho eran los más importantes, comenzaron a escasear⁵⁴. Asimismo, se vieron afectados por las fluctuaciones del tipo de cambio y el incremento de los derechos aduaneros. Estos factores repercutían sobre el mercado interno ya que los consumidores economizaban sus gastos por la inflación y se encontraban privados de algunos artículos por la suspensión de los pedidos de los importadores⁵⁵. Paralelamente, los negocios no sólo fueron perturbados por la crisis interna sino también por la situación en España, en la cual luego de la muerte del rey Alfonso XII se acordó una alternancia partidaria, que desembocó en la primacía de un gobierno de corte conservador y proteccionista entre 1890 y 1892⁵⁶.

Con todo, las previsiones de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires en los primeros años de la década del noventa, no parecían ser tan desalentadoras para el empresariado mercantil, entre el cual se encontraban los dirigentes, principales clientes y accionistas del BERP. Situación que, efectivamente, pudo actuar como un verdadero atenuante del impacto de la crisis sobre la entidad:

“... un comercio tan poderoso... como el español en esta capital, la prueba más evidente de los que decimos, es la firmeza que ha demostrado y demuestra en las continuas y terribles vicisitudes porque viene atravesando este país; y á pesar de las muchas quiebras que se han anunciado de respetables casas de comercio, han sido contadísimas y de negocios insignificantes, las que contamos de casa españolas... A trabajar sin descanso y sin fijarse en crisis... puesto que contamos con un comercio... inteligente que sabe salir triunfante de ella... alejemos... el temor y la desconfianza, y seamos prácticos...”⁵⁷

Esta “practicidad” no sólo tenía que ver con la posibilidad de financiamiento formal, que en realidad se restringía a créditos a corto plazo y no necesariamente a los destinados para solventar los incipientes negocios de exportación⁵⁸. Para los comerciantes españoles, los mecanismos de financiación y la información necesaria para la concreción de los intercambios bilaterales podían

⁵³ Cámara de Comercio Española de la República Argentina (en adelante, CECRA.,) *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires* (edición mensual), año V, N° 37, mayo de 1890, Buenos Aires, p. 1.472.

⁵⁴ *Idem.*, año V, N° 40, agosto de 1890, Buenos Aires, p. 1.546.

⁵⁵ *Ibidem.*, año V, N° 55, noviembre de 1891, Buenos Aires, p. 1.903.

⁵⁶ *Ibidem.*, año V, N° 56, octubre de 1891, Buenos Aires, p. 1.149.

⁵⁷ *Ibidem.*, año V, N° 45, febrero de 1891, Buenos Aires, pp. 1.661-1.663.

⁵⁸ Alejandro E. FERNÁNDEZ, “Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos del siglo”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 11, N° 32, 1996, p. 39.

complementarse con mecanismos en los cuales las relaciones sociales que vinculaban a los sujetos- como la etnicidad común, los lazos de paisanaje o proximidad geográfica en la sociedad receptora- jugaban un rol principal⁵⁹. En rigor, los comerciantes estaban insertos en redes comerciales especializadas en la introducción de mercaderías peninsulares, por medio de las cuales lograban abastecerse de información, productos, recursos económicos y experiencia técnica. La existencia de dichas tramas relacionales constituían un factor, si bien no el único, que orientaba las decisiones de los comerciantes emigrados⁶⁰.

Por otro lado, partiendo del análisis consecutivo de Boletines de la Cámara de Comercio Española estamos en condiciones de afirmar que el impacto de la crisis se acentuó a lo largo de la década del noventa y no necesariamente en los primeros años de la misma. Los factores más preocupantes para la corporación de comerciantes eran la competencia de la producción local, especialmente la de vinos y la supresión del apoyo oficial para el servicio de buques, que generó la disminución de los envíos al país⁶¹. Es decir, entre 1892 y 1895 los problemas más urgentes eran la competencia interna y externa para algunos productos (vinos, jabones, conservas, aceites, garbanzos y aceitunas), las dificultades para importar, el incremento de las tarifas aduaneras y la disminución en la frecuencia de buques⁶². Al respecto, en 1894 se evidenció una crisis comercial que provocó cuantiosas quiebras y nuevamente la elevación del precio del oro. Según los portavoces de la Cámara, esta situación se agravaba porque el estado, el sistema bancario, los ferrocarriles, los comerciantes importadores y las empresas radicadas en el país no disminuían sus pedidos en oro y no lo adecuaban a los ingresos en metal procedentes de los negocios de exportación⁶³. En todo caso, la situación económica comenzó a mejorar en la segunda mitad de la década del noventa cuando las oscilaciones del precio del oro dejaron de ser bruscas y se superó, en buena medida, la inestabilidad institucional de principios de la década⁶⁴. Sin embargo, es preciso aclarar que el verdadero punto de inflexión para el

⁵⁹ Alejandro E. FERNÁNDEZ, *Un "mercado étnico" en el plata... op. cit.*, p. 236.

⁶⁰ Alejandro E. FERNÁNDEZ, "Inmigración y redes comerciales..." *art. cit.*, p. 56.

⁶¹ CECRA., *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, año VI, N° 60, abril de 1892, Buenos Aires, p. 2.066.

⁶² *Ídem.*, año VI, N° 61, mayo de 1892, Buenos Aires, pp. 3.090- 3.091 y año VII, N° 85, mayo de 1894, Buenos Aires, pp. 2.658- 2.659.

⁶³ *Ibidem.*, año VIII, N° 88, agosto de 1894, Buenos Aires, pp. 2.730- 2.731.

⁶⁴ *Ibidem.*, año VII, N° 86, junio de 1894, Buenos Aires, pp. 2.282-2.683.

comercio hispanoargentino se produjo en la coyuntura de cambio de siglo, momento en el que la asociación entre emigración (que seguía creciendo con notable rapidez en el país) como consumidora de productos de su país de origen, navegación e intercambio comercial fue más sólida y contrarrestó la tendencia aislacionista de la economía española luego de la pérdida de los restos del imperio⁶⁵.

Las relaciones entre comercio, finanzas y etnicidad: hipótesis preliminares

¿Cómo ponderar las relaciones entre etnicidad y empresariado al interior de una sociedad anónima? La respuesta no resulta sencilla. El análisis de una parte significativa del corpus fundamental del BERP hace suponer que la crisis del noventa acentuó aun más la distancia entre comercio, finanzas y etnicidad. En efecto, presumiblemente existió una primera etapa relativamente corta, donde el banco presentaba características patricias y étnicas ya que los socios fundadores y los primeros accionistas (miembros de los primeros directorios), eran abrumadoramente de origen español y pertenecían a la élite emigrada porteña. Es decir, los mecanismos relacionales de carácter étnico -en el sentido de una pertenencia común en términos nacionales, regionales o locales; de paisanaje o de cercanía habitacional en la sociedad receptora- seguramente fueron muy operativos ya que brindaron recursos adicionales para la consolidación del grupo iniciador. Sin embargo creemos que la crisis del noventa marcó un paso definitivo en la constitución de una sociedad anónima por acciones dedicada a los negocios bancarios, en la que primaba un criterio de empresa y cuyos accionistas respondían por el capital subscrito. En rigor, durante este periodo formar parte e invertir en una sociedad por acciones reportaba beneficios extraordinarios. Los accionistas suscribían acciones por su valor nominal que luego podía revender a un precio más alto de acuerdo a los dividendos esperados, por este motivo fueron numerosos los registros en los cuales se dejaba constancia de la rotación de acciones en la entidad⁶⁶. Asimismo, los iniciadores por su condición como tales recibían acciones de aporte que les daban derechos a dividendos sin haber pagado por ellas⁶⁷. Sobre la rentabilidad de las sociedades por acciones a fines del siglo XIX, la cita que sigue resulta ilustrativa:

⁶⁵ Alejandro E. FERNÁNDEZ, *Un "mercado étnico" en el plata... op. cit.*, pp. 247 y 248.

⁶⁶ BT., *Banco Español del Río de la Plata, Actas de las Asambleas Generales N°1, 1886, 06-09- 1892, folio 163*. Este apartado expresa la intención de compra de parte de los directores del BERP de los dividendos que le correspondían a Augusto Coelho en su calidad de socio iniciador.

⁶⁷ Andrés REGALSKY, *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, CEAL, Buenos Aires, 1986. cáp. I, p. 26.

“... de las 30.000 acciones emitidas el año pasado para elevar a 6.000.000 el capital de la sociedad, apenas quedaban por realizar al cerrarse este ejercicio \$ 1.141,620, habiendo muchos de los señores accionistas satisfecho íntegramente el importe de sus acciones, adelantándose a las fechas fijadas para el pago de las cuotas respectivas...A este propósito debe también el directorio manifestar a la asamblea, que, atendiendo a la situación de la plaza, y creyendo consultar así las conveniencias e intereses de los suscritores de dichas acciones, ha acordado no exigir oportunamente el pago de las cuotas que debieron recaudarse del 20 al 30 de mayo últimos, limitándose a ordenar el recibo de las que se mandasen a abonar espontáneamente... este procedimiento cuya aprobación espera de la asamblea en mérito de las condiciones que los aconsejaron, no ha impedido que se recibiese el importe de una buena parte de dichas cuotas...”⁶⁸

En resumidas cuentas, el concepto de banco de las colectividades⁶⁹ para después de la crisis y sobre todo para finales del siglo XIX resulta discutible. En primera instancia, como se argumentó al inicio, el BERP se inició con capitales creados en la sociedad de acogida, donde España no sólo no aportaba recursos sino que por el contrario recibía un considerable y fluido envío de remesas. Asimismo, a pesar de la importancia individual de los miembros de los primeros directorios, la entidad no se articuló alrededor de una figura extranjera de peso como por ejemplo, la de Antonio Devoto en el caso del Grupo Fabril y del Banco de Italia y del Río de la Plata⁷⁰. En tercer lugar, si bien la cúpula directiva del BERP colaboraba con donaciones a las asociaciones de la colectividad, las hacía con sus bienes personales y en calidad de integrantes de la élite española, al tiempo que la entidad al promediar la década, trató de evitar los pedidos que consideraba onerosos⁷¹.

Consideraciones finales:

La crisis del noventa generó nuevas lógicas y nuevos posicionamientos al interior de la banca estatal y privada en el país. Para el BERP, las consecuencias poco tempestuosas de la crisis del noventa, que se desarrolló en un momento en el cual la entidad mantuvo una vocación real de expansión, le allanarían el camino hacia un lugar prominente en el sistema bancario finisecular y de principios del siglo XX. En rigor, esta entidad seguirá un proceso de consolidación mediante la

⁶⁸ BT., *Banco Español del Río de la Plata. Memorias y Balances. Años 1887-1921. Memoria* correspondiente al séptimo semestre terminado el 31 de junio de 1890. s/f.

⁶⁹ Andrés REGALSKY, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...” *art. cit.*, pp. 45-47.

⁷⁰ María I. BARBERO, “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la compañía general de fósforos al grupo fabril (1889- 1929)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 15, N° 44, 2000, pp. 119 a 145.

⁷¹ Véase a propósito de un pedido de contribución para la armada española durante la Guerra Hispano-Cubana y las negativas del directorio del BERP para asumir dicha responsabilidad económica, en BT., *Banco Español del Río de la Plata, Actas del Directorio y de las Asambleas Generales N°3, 1895-1900*, 13-03-1896, folio 47.

captación de recursos externos a través de la fundación de sucursales en las principales plazas europeas. Sobre la base de estos recursos ampliará su política crediticia asentada en créditos a largo plazo e incluso operaciones de carácter industrial, posicionándose en estrecha relación con el crecimiento económico⁷².

Por su parte, las ventajas relativas de los comerciantes españoles se basaron en la ampliación de la actividad comercial en un gran centro urbano como Buenos Aires, que año tras año acogía a nuevos compatriotas inmigrantes y en el intercambio a larga distancia con el país de origen. Asimismo, una sólida trama asociativa junto con la instalación de la Cámara de Comercio Española actuaron como instancias formales para muchos miembros de la colectividad al proveer algunas referencias –si bien débiles al principio- para los exportadores españoles que querían comerciar con el Plata y para los radicados en el ámbito porteño. Del mismo modo, las anteriores se articularon con el operativo rol de las redes comerciales de carácter informal que reprodujeron el intercambio bilateral facilitando la gestión de los negocios y concretándolos a un costo razonable. En síntesis, los factores arriba enumerados avalaron la hipótesis de una solvencia nada desdeñable de los comerciantes de primera línea que formaban parte del BERP, sea como clientes, directivos o accionistas, contribuyendo a su consolidación y expansión. Del mismo modo, los ahorristas pequeños no redujeron la confianza en una entidad que desde el inicio se mostró proclive -antes y después de la crisis del noventa- a satisfacer sus demandas, resguardando no sólo sus reservas sino posibilitando el envío de giros hacia la sociedad que los había visto nacer y con la cual mantenían relaciones, ahora resignificadas por la experiencia migratoria.

⁷² Andrés REGALSKY, *Las inversiones extranjeras en la Argentina... op. cit.*, p. 44.

